

celeste

Distribución interna

Y.N. Guzevaty

Serie D, n° 37.  
JULIO, 1967.

ALGUNOS ASUNTOS ATINGENTES A LA  
TEORIA MARXISTA-LENINISTA DE LA  
POBLACION  
(DOCUMENTO PRESENTADO AL FIRST INTERNATIONAL  
DEMOGRAPHICAL SYMPOSIUM. LEIPZIG, 20-24  
DE SEPTIEMBRE DE 1966.)

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA

Sede: José M. Infante, 9. Casilla 91  
Teléfono, 495071. Santiago, (Chile)

Subsede: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales,  
Ciudad Universitaria Rodrigo Facio.  
Casilla, 5249. San José (Costa Rica)

Los partidarios de una concepción burguesa de la demografía motejan a la teoría marxista-leninista de "tecnocrática", de otorgar un valor absoluto a los factores económicos y de ignorar los factores demográficos. Tales acusaciones son de falsedad absoluta. El marxismo-leninismo no solamente no ignora los problemas que atañen a la población, sino que considera su estudio una ciencia auténtica, la cual abrió el mundo de las leyes efectivas de la relación recíproca del hombre con la naturaleza y con la sociedad; indicó la inseparable unidad dialéctica de los principios biológicos y sociales de la población y determinó las leyes de su desarrollo. Y, si en la práctica cotidiana de la lucha ideológica, marxistas, en su calidad de individuos, se permiten suestimar los problemas reales de la población, la causa de ello estriba en una comprensión dogmática y simplista de los fundamentos teóricos del marxismo-leninismo, en la tendencia de substituir por esquemas muertos el análisis de la realidad viva.

Así, la teoría marxista sobre la población en el régimen capitalista, acerca de la formación de una población obrera relativamente numerosa en el proceso de acumulación del capital, se aplicó en la investigación de problemas demográficos concretos en determinados países, sin tomar en cuenta la circunstancia de que Marx, al formular esta teoría, utilizó el método de la abstracción científica; es decir, para la formulación de la teoría de la acumulación del capital "en forma pura", Marx ignoró deliberadamente la presencia de residuos de relaciones precapitalistas; de ligaciones extra-económicas; del medio geográfico; de las categorías políticas y de otras de orden superestructural, así como de diversos factores semejantes.

Esa deliberada ignorancia de dichos factores en las investigaciones concretas, condujo, en particular, a que la superpoblación relativa haya aparecido como la única posible (como es sabido, la superpoblación relativa, según Marx, es "el exceso de población obrera en comparación con las necesidades medias del capital en su crecimiento propio, y por eso superflua o agregada"); pero el concepto "de superpoblación absoluta" apareció como anticientífico, y se atribuye completamente a las teorías malthusianas. Sin embargo, este concepto, de hecho, puede tener un contenido no malthusiano sino que científico, según como se lo trate.

Ante todo, la posibilidad real de una superpoblación absoluta estriba en la relación del número creciente de la población mundial con la magnitud invariable de la Tierra (en contraposición con la comparación maltusiana de la cantidad de población con la de los medios de subsistencia). Esta posibilidad, inicialmente abstracta, a la cual en su tiempo Engels se refería, adquiere progresivamente rasgos cada vez más concretos; es decir, el aumento de la humanidad se realiza con ritmo acelerado. Dicha situación es fortalecida por la circunstancia de que la humanidad se distribuye en el mundo muy desigualmente, por causas geográficas, políticas, económicas, sociales y psicológicas.

Existe, igualmente, la posibilidad real de que se llegue a una superpoblación absoluta también con relación a los recursos de abastecimiento existentes, aunque, sin duda, sobre bases completamente diferentes de aquellas afirmadas por la teoría maltusiana: no en calidad de expresión obligatoria de la acción de una "ley de la naturaleza", universal y unitaria para todos los tiempos y pueblos, sino que en forma de un acontecimiento parcial, local, ligado a la paralización del desarrollo de las fuerzas productivas.

Se trata de que el desarrollo de las fuerzas productivas, el progreso técnico-aunque sea una ley objetiva-, no siempre avanza en forma de un movimiento continuo, regular y progresivo, sino que, bajo la acción de distintos factores, puede hacerse más lento y aun cesar. Justamente en este período surge la posibilidad de que la producción de medios de subsistencia quede retrasada en relación al crecimiento de la población. Fenómenos de este tipo eran muy frecuentes en la aurora de la historia de la humanidad; pero episódicamente pueden manifestarse en condiciones socio-económicas determinadas, incluso en el mundo contemporáneo.

En la época actual, muchos países de Asia, Africa y América Latina experimentan serias dificultades económicas en relación con procesos demográficos. En estos países han surgido fenómenos de superpoblación absoluta juntamente, y en relación recíproca, con la existencia en ellos de distintas formas de superpoblación relativa, particularmente de tipo agrario. Sin embargo, si la superpoblación relativa es condicionada por el desarrollo del capitalismo, se llega a la situación en que, -como indicó V.I. Lenin -el capital domina la producción y, disminuyendo el número de obreros necesarios (para la producción de una cantidad dada de productos), crea una población excesiva. El surgimiento de este exceso de población con relación

al volumen de víveres y otros productos necesarios para la vida, que está en condición de asegurar la producción existente en las situaciones sociales concretas dadas, se funda en la debilidad relativa del capitalismo, en la conservación simultánea de las relaciones capitalistas con residuos de relaciones precapitalistas, feudales y de la comunidad primitiva.

Estas relaciones sociales atrasadas, anacrónicas que sobreviven gracias al yugo de los regímenes coloniales, paralizan las fuerzas productivas de los países liberados; obstaculizan el progreso técnico; mantienen la agricultura estancada, sumida en la rutina primitiva. Por eso, la solución de los problemas de producción en los países de Asia, Africa y América Latina sólo es posible con la eliminación de los residuos feudales y de la sociedad primitiva, por medio de la liquidación del colonialismo y del neocolonialismo, la realización de transformaciones socio-económicas radicales, y, en primer lugar, mediante la ejecución de una reforma agraria total.

Lo anterior en lo que atañe a la cuestión de la distinta esencia de las varias formas de superpoblación; pero, además, con frecuencia se trata en forma simple, esquemática, otra importante proposición de la teoría marxista-leninista de la superpoblación: la conocida afirmación de Marx de que "para cada particular modo histórico de producción, en rigor es propia una ley de población, la cual tiene carácter histórico".

Esta conclusión científica fundamental, dirigida contra las tentativas de los malthusianos de conceder un carácter absoluto al aspecto biológico de la población y de formular una ley de desarrollo de ésta, abstracta y eterna, inexistente en la naturaleza, fue utilizada por algunos críticos del malthusianismo en la lucha ideológica, de manera tal que, en general, rehusan reconocer una cierta independencia de los factores biológicos, y afirman, en particular, que en la medida en que el capitalismo y el socialismo son formaciones sociales antagónicas, también los índices fundamentales del movimiento natural de la población (natalidad, mortalidad, crecimiento natural) deberían tener carácter contradictorio. Como resultado, surgió un esquema según el cual el capitalismo se distingue por una natalidad declinante y por la reducción de la fecundidad, mientras que a un régimen socialista le es inherente un crecimiento de la natalidad y el aumento de la fecundidad de la población.

Sin embargo, la realidad efectiva corrigió en forma esencial este esquema simplificado; lo cual es comprensible, ya que, los procesos demográficos, aunque dependan de la estructura económica de la sociedad, están

mediatizados por una serie de factores intermedios- geográficos, políticos, ideológicos, psicológicos, etc.-, los cuales no es posible ignorar.

Afirmando que la teoría socialista de la población determina anticipadamente el aumento de la natalidad, los partidarios del esquema indicado, además, o simplemente ignoran o intentan dar una interpretación propia a la aseveración de Marx, según la cual, bajo el capitalismo, "... no solamente el número de nacimientos y de casos de muerte, sino también la magnitud absoluta de la familia, son inversamente proporcionales al monto de los salarios". Esos teóricos se intranquilizan de que, con la anterior afirmación, Marx pueda favorecer a los autores de la burguesa "teoría del bienestar", y por eso subrayan, con insistencia, el carácter particular, y concretamente histórico, de la citada teoría, la cual, sería aplicable -según ellos- sólo en las condiciones de Inglaterra durante el siglo XIX. Lo anterior es lógicamente falso, y el error estriba en un enfoque vulgarizado del marxismo.

Para comprender correctamente en la perspectiva histórica la teoría formulada por Marx, es necesario considerar, tanto en su variación en el aspecto nacional como en su variación en el tiempo, la evaluación del valor de la fuerza de trabajo (que encuentra su expresión exterior en la magnitud del salario); tener en cuenta las exigencias vitales, variables históricamente; los gastos en que se incurre para la formación de los trabajadores; el papel del trabajo femenino e infantil, etc.

En el curso del desarrollo económico y cultural surge una tendencia a la disminución de la natalidad. Las nuevas perspectivas que se abren a la juventud, relacionadas con la ampliación general de la educación; la participación cada vez más activa de las mujeres en el trabajo, en el estudio y en la vida social y política, tienen como una de sus más importantes consecuencias la elevación de la edad del casamiento y la limitación de la natalidad. La tendencia hacia la limitación racional del número de hijos, es provocada por las mayores exigencias culturales y materiales. La historia demográfica de los países industriales, tanto capitalistas como socialistas, sirve como ilustración del desarrollo de esta tendencia.

Con el auxilio de una política demográfica correcta, fundada sobre los procesos económicos reales y que corresponda a las exigencias sociales objetivas el Estado tiene la posibilidad de ejercer una influencia reguladora sobre la dinámica de la natalidad, con el objeto de alcanzar el equilibrio más benéfico entre el crecimiento de la población y el progreso económico.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

